

como hijo? Aborrecia la culpa; pero se compadecia tiernísimamente del culpado. Abominaba las injurias que se hacian á su divino hijo; pero al mismo tiempo rogaba instantemente por los ofensores. Deseaba ardientemente su conversion: ¡y qué pena tan inesplicable seria para aquel corazon de madre ver que sus hijos nutrian y acariciaban la culpa, que ella aborrecia con todas sus fuerzas, y cuyo veneno conocia que al fin habia de darles la muerte eterna!

ORACION.

De cuanto consuelo me sirve, ¡oh Virgen inocentísima, ver que Dios hallò en vuestro corazon todo el odio al pecado de que es capaz una pura criatura! Mas ¿como habeis podido amarnos como á hijos, viéndonos tan apasionados al pecado, objeto único de vuestro aborrecimiento? ¡Oh Virgen amorosísima, cuantas penas debe haber causado á vuestro corazon el amor que nos teneis! ¡Ah! Por este amor que tanto se os ha aumentado ahora en el cielo, y por aquel odio al pecado, que es al presente tanto mas intenso, cuanto es mas vivo el conocimiento, y mas ardiente el amor que teneis de Dios; por tal amor y tal

odio, haced que se aleje de nosotros, que somos el objeto de vuestro amor materno, el pecado, que lo es de vuestro odio irreconciliable. Infundid á este fin en nuestros corazones todo el aborrecimiento de que son capaces de tenerle. ¡Ah! Queremos amaros, ¡oh dulcísima madre! pero ¿como hemos de lograrlo, si amamos la culpa, tan detestable á vuestros purísimos ojos? ¡Qué consuelo será para vos y para nosotros el que vuestro corazon y los nuestros se unan para abominar y detestar el pecado, y asi juntos hagan un holocausto sin mancha ante el trono del Altísimo! Arrancad, pues, de nuestras entrañas esta sierpe venenosa, y destrozadla bajo de vuestra planta victoriosa, de manera que en ningun tiempo vuelva á revivir para nuestro daño. Amen.

DIA OCTAVO.

ALEGRIA DEL CORAZON DE MARIA SANTISIMA.

Punto 1º Considera que la alegria del corazon de Maria Santísima fué siempre una alegria perfecta. La alegria se califica por la dignidad de su objeto y por

la rectitud de su fin; y por eso la que gustan los mundanos es defectuosa; porque su objeto y su fin son desordenados: mas en la que experimentó Maria Santísima, todo fué perfecto, todo santo. La bondad de Dios, su grandeza, su magnificencia, eran el objeto de sus complacencias. En Dios se fundaba todo su gozo; y aquel corazon feliz se dilatava dulcemente al contemplar su gloria, el cumplimiento de sus promesas, la exaltación de Jesus; la redencion, que habia proporcionado á los hombres hacerse verdaderos adoradores del santo nombre de Dios, y aun hijos suyos por la gracia. Por eso cuando le avisó el Angel haber sido elegida para madre del Unigénito de Dios, unió las divinas alabanzas á la espresion del gozo que ocupaba su corazon, significando que el objeto principal de su alegría era Dios su Salvador: *Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se regocijó en Dios mi Salvador: (*)* á semejanza de Anna, madre de Samuel, que libre, con el nacimiento de este hijo tan deseado, del oprobio de la esterilidad, protestó que su corazon se regocijaba en Dios, de quien habia recibido aquel consuelo (**).

(*) Magnificat anima mea Dominum: et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo. *Luc. I. V. XLVI, et XLVII.*

(**) Exultavit Cor meum in Domino. *I. Reg. cap. II.*

Punto 2º Considera, que la alegría del Corazon de Maria Santísima fué cabal y sin mezcla de turbacion. Las alegrías tumultuosas del mundo jamas dejan de acompañarse con algunos temores y disgustos; mas no así el gozo espiritual de Maria Santísima, pues que estaba tan segura en su posesion, como cierta de que no podia jamas ofender á Dios, ni aun resfriarse en su purísimo amor. Poseía á Dios, fundamento de su alegría, sin temor de perderle; y por lo mismo su gozo era continuo, sin susto y sin disminucion. ¿Y quién de los justos ha poseido en tanta paz su alma, que no haya experimentado, ó sea amargura y dolor por sus faltas pasadas, ó por lo menos algun temor de poderlas cometer? Maria sola gustó la suavidad de esta paz y alegría imperturbables; porque ella sola entre las puras criaturas se hallaba sin la mancha mas leve ante los ojos de Dios, con la total satisfaccion de no haber de disgustarle jamás. Ni aun los trabajos y penas temporales que sufrió, pudieron oscurecer nunca la serenidad de aquel gozo interior y espiritual en que dulcemente reposaba su Corazon; porque aun en ellos encontraba motivos de alegría, por cumplirse así la voluntad de su amado. Fué, pues, la alegría del Corazon de Maria Santísima, no solo purísima y sin turbacion, sino tambien, á diferencia de la de cualquiera otra pura criatura, permanente y sin mudanza, en todo tiempo y en todas circuns-

tancias, y recibiendo siempre nuevos aumentos.

Punto 3º Considera el gozo que recibia el Corazon de María Santísima por los objetos que se presentaban á su vista y á su contemplacion. El placer inesplicable que percibió el corazon de algunos santos, á quienes por momentos se concedió la dichosa suerte de contemplar á Jesus, que se les apareció visiblemente, no fué mas que una ligera semejanza de la complacencia en que rebotaba el Corazon de Maria, cuando por tanto tiempo continuamente miraba, acariciaba, y estrechaba entre sus brazos á Jesus, como fruto de sus virginales entrañas, y parte, por decirlo así, de su propia sustancia. Y ¿qué se podrá discurrir de aquella alegría inefable que percibió al verle resucitado, y despues subir triunfante á los cielos? ¿Qué de la que le causarian las revelaciones, los raptos, los éstasis, que si á los demas santos se han concedido, debieron forzosamente ser mas frecuentes y mas sublimes en la Madre de Dios? ¡Y de cuánta alegría no debieron tales comunicaciones divinas colmar el Alma, y, de consiguiente, el Corazon de María Santísima! Y si es cierto lo que piadosa y probablemente creen algunos teólogos, que la Santísima Vírgen viviendo en carne mortal fué algunas veces elevada, aunque por breve tiempo, á contemplar claramente la divina Esencia: (*) ¡cuán profundas y dulces impresiones de gozo

(*) Suarez, de Incarn. p. II. disp. XIX. sect. IV.

esperimentaría en tales ocasiones su Corazon! Concluyámos, pues, que el Corazon de María Santísima fué un piélago de placer y gozo celestial, insondable para el humano entendimiento.

ORACION.

OH Virgen admirable! Yo os doy los justos plácemes por aquella divina alegría de que perpetuamente vivió rebotando vuestro Corazon aquí en la tierra. Pero yo, miserable, hijo vuestro: *¿Qué gozo puedo esperar habitando en las tinieblas del pecado, y privado de ver la luz del cielo?* (*) En vano hasta ahora he buscado contento y tranquilidad en los gustos y placeres del mundo. Me he cansado inútilmente, corriendo tras un vislumbre de alegría, que se ha desvanecido en el mismo momento en que creía alcanzarlo. ¡Oh Virgen de Guadalupe, consuelo de los afligidos, volved vuestros ojos misericordiosos hácia la oscuridad y desasosiego de mi triste corazon! Haced que guste mi alma alguna vez de aquella suavidad de que la vuestra estuvo llena. Baje sobre mi corazon

(*) Quale gaudium mihi erit, qui in tenebris sedeo, et lumen cœli non video? *Tob. v. XII.*

alguna gota de aquel rocío celestial que regaba continuamente el vuestro, y lo colmaba de los divinos consuelos. ¡Oh si una vez al menos pudiese yo probar la mas pequeña parte de vuestro gozo! Entonces si que no volvería á desear las vanas alegrías del mundo, y lleno de complacencia repetiría con vos: *Que Dios es la única alegría de mi corazón, y mi parte y herencia para siempre.* (*) Amen.

DIA NOVENO.

DOLOR DEL CORAZON DE MARIA SANTISIMA.

Punto 1º Considera, que el dolor del Corazon de Maria Santísima fué un dolor continuo. Porque del mismo modo que Jesus, sin embargo de que gozó siempre de la vista clara de la Divinidad, estuvo en su Corazon oprimido de tristeza, tedio &c., así su Santísima Madre, no obstante el gozo espiritual de que se hallaba inundada en la parte superior de su alma, estuvo en la inferior sujeta al dolor y á la afliccion. Siendo, como es, muy verosímil, que desde el principio de su vi-

(*) Deus cordis mei, et pars mea Deus in æternum. *Psalm.*
LXXII. V. XXVI.

da fué iluminada por el Espíritu Santo sobre la pasion futura del Redentor del mundo, y de consiguiente, que la contemplaba sin intermision, puede muy bien decirse: *Que el dolor nació con su Corazon, que con él creció, y no se separó de él en todo el discurso de su vida.* (*) Cuando Simeon le predijo, que su Unigénito seria el objeto de las contradicciones del mundo, y que un cuchillo de dolor atravesaría su alma: ¡cuanto se aumentaría su afliccion, y cuan sin medida iria creciendo, cuanto mas se acercaba el tiempo de la pasion de Jesus, á vista de los peligros, persecuciones é injurias que continuamente la cercaban! Aun pasada la tempestad de la pasion, el dolor perseveró en el Corazon de Maria Santísima hasta su muerte, por la privacion de su amadísimo hijo, por la memoria que no podia borrarle de sus tormentos, y por las impías blasfemias con que sabia era su Santísimo Nombre vilipendiado de sus enemigos.

Punto 2º Considera, que el dolor del Corazon de Maria Santísima fué un dolor incomparable. El sentimiento que se experimenta viendo padecer á otro, es proporcionado á la opinion que se tiene de la inocencia, dignidad y mèrito de quien padece. Siendo,

(*) Et dolor meus in conspectu meo semper. *Ps.* XXXVII.
V. XVIII.

pues, el conocimiento que Maria Santísima tuvo de la excelencia y santidad de Jesus, superior al de cualquiera otra pura criatura; fué preciso que su dolor al verlo padecer, escediese incomparablemente al que sintieron las otras almas santas que lo vieron, ó que, aun con luz extraordinaria, contemplaron su amarga pasion; en algunas de las cuales hacia tanto efecto la imaginacion sola, que caían en mortales desmayos. ¿Y qué podremos pensar de lo que aumentaba el dolor de Maria su amor maternal hácia Jesus? Le amó mas que ninguna otra criatura, como á su Dios; y mas que ninguna otra madre, como á su hijo; y por tanto, su dolor, viéndolo padecer, no admite comparacion alguna. Por último, quanto mayores en número y en gravedad son las penas que alguno sufre, tanto mayor es la compasion que escitan en el corazon de quien lo ve padecer: de lo que se infiere, que si los tormentos de Jesus escedieron á los de todos los mártires, el dolor de Maria Santísima fué mas acerbo que cuantos han sufrido los santos, contemplando la pasion de Jesus; como que nadie pudo penetrar hasta su corazon, para ver allí aquel piélago de tristeza mortal que apenas se dejaba divisar de los que lo vieron padecer y que solo puede comprenderse perfectamente por el entendimiento de Maria. Así se verificó lo que afirma el Padre San Buenaventura: *Que los tormentos que Jesus toleraba en su cuerpo, se transfundian como vi-*

vos al Corazon de Maria su Madre. ()* ¿Cuál, pues, podrá ser la medida de su dolor?

Punto 3º Considera, que el dolor del Corazon de Maria Santísima fué puro y sin alivio humano. No podia interceder en favor de su hijo, ni ante los hombres que no habian de escucharla, ni ante el Eterno Padre, que con un decreto irrevocable tenia ordenada su muerte y sus tormentos; y de consiguiente, no podia abrigar su Corazon ni la mas leve centella de esperanza para librarlo. Pudiera al menos proporcionarle algun alivio. . . . Pero ¿como, si los verdugos se lo estorban? No puede ni le resta mas que la vista de su hijo moribundo. . . . Y ni aun se concede sostenerle con sus manos la cabeza que no halla donde descansar. Si al menos la acompañaran los discípulos de su amado hijo en aquellas mortales agonias... Pero no halla al pié de la Cruz, sino á Juan solo, (†) Si á lo menos tuviera el consuelo de que, aunque por estraña mano, se le humedeciesen los lábios para aliviar la sed que padecia..... Mas lejos de esto ve que se los amargan con vinagre. Si los circunstantes siquiera le mostráran algun vislumbre de compasion... Pe-

(*) Dolores, quos Filius in corpore sustinebat, quasi vivi infundebantur in pium Cor maternum. *S. Bonav. in cap. XIX. Joann*

(†) Et Discipulum stantem. *Joann. cap. XIX. V. XXVI.*

ro muy al contrario, la mayor parte le insulta. y le blasfema á su Jesus. ¡Dolor sin medida, que le habria sido menos sensible, si con su inaudita vehemencia le hubiera quitado en un punto la vida, ó si por los ojos en rios de lágrimas hubiera podido desahogar su Corazon! Pero nada de esto. Debí permanecer inmoble y con los ojos enjutos al pié de la cruz; mirar intrépida á su hijo moribundo; sobrevivir á su muerte; y llevar siempre impresa en su memoria aquella dolorosa escena por todo el resto de su vida. ¡Oh Madre llena de dolor y privada de todo consuelo! Mirad que la sangre que ha derramado vuestro hijo por todos los hombres, ha de ser su remedio y su salvacion. ¡Ah! considerar que para ninguno se habia empleado en vano, habria sido ciertamente el mas poderoso alivio para el corazon de Maria; pero conocia, con demasiada certidumbre, que una gran parte de los hombres habia de perderse enternamente por su insensatez y su malicia, frustrando redencion tan costosa. Y ¿qué dolor podrá compararse con éste que sufrió el corazon de nuestra amante madre? Ella muy bien pudo asegurar: *Que sus tormentos eran tan excesivos y tan sin consuelo, que se asemejaron á los del infierno* (*).

(*) Dolores inferni circumdederunt me. Ps. xvii. V. vi.

ORACION.

OH Virgen dolorosísima! ¡Que no me hubiera sido posible hallarme presente á la muerte de vuestro divino hijo, y haberos acompañado al pié de la cruz! ¡Ah! ¡Qué no hubiera yo dicho: qué no hubiera yo hecho para consolaros, oh madre amorosísima! Soy, es verdad, un rebelde y malvado pecador; pero acaso vuestro corazon hubiera sentido algun alivio, viéndome llorar mis pecados al pié de aquella cruz, juntamente con la penitente Magdalena, y confiar en la bondad de vuestro hijo en compañía del Ladron convertido. Al presente, nada mas puedo hacer, que compadecerme de los dolores acerbísimos de vuestro corazon, y pedir os humildemente perdon por la parte que en aumentároslos he tenido. ¡Ojalá me fuera concedido borrar con mi sangre mis gravísimas culpas, causa fatal de los tormentos de vuestro hijo, y de vuestro dolor! Pero haced al menos, ¡oh madre Santísima! que sienta yo alguna parte de vuestras penas y amarguras. Gravad sobre mi corazon la imagen de vuestro Amor crucificado; para que desde hoy mismo comience yo á resarcir con mi arrepentimiento y con

mi llanto, las penas que he causado al corazón de vuestro hijo y al vuestro. Amen.



VÍSPERA DE LA FESTIVIDAD.

EL CORAZON DE MARIA SANTISIMA GLO- RIFICADO EN EL CIELO.

Punto 1º Considera cuanta será en el cielo la gloria del sagrado corazón de María. Quiere Dios que los cuerpos de los santos sean también glorificados; porque así como fueron compañeros é instrumentos de las almas en los trabajos, así también sean con ellas partícipes del premio; y para que los bienaventurados gocen la completa satisfacción de ver llenos de gloria, aquella carne en que padecieron, y por cuyo medio ejercitaron acciones virtuosas. Además, es muy puesto en razón, que aquellos miembros que aquí en la tierra fueron instrumentos de las acciones, mas he-

roicas, ó en los que sufrieron particular tormento por Jesucristo, reciban una gloria especialísima; á la manera que en el cuerpo adorable del mismo Redentor resplandecen singularísimamente las cicatrices de sus cinco principales llagas. Habiendo sido, pues, el corazón purísimo de María aquella parte de su virginal cuerpo, en que sufrió un tormento particular y mas terrible que los de todos los mártires, es muy justo que en él tenga una gloria especial, correspondiente á su virtud y á su estancia. Y supuesto que las llagas que sufrió Jesús en su santísimo cuerpo se transfundieron en cierto modo al corazón de María, es muy conveniente, que así como el hijo es principalmente glorificado en sus llagas, lo sea también la madre en su corazón.

Punto 2º Considera la alegría del corazón de María en el cielo. ¿Quién podrá concebir el torrente de celestial diuizura que inundará este corazón allá en la patria de la felicidad, si tanta esperiméntó, como ya consideramos, aquí, en este lugar de pena y de martirio? Aquel corazón que con tanta vehemencia anhelaba en la tierra por unirse finalmente á Dios, único objeto de su amor; ¿qué gozo sentirá ahora, que poseyéndolo perfectamente, ha recibido el complemento de todos sus deseos? María sí que puede decir, no ya por sola la esperanza, como David, sino por la total posesión: *Mi corazón y mi carne se regocijaron en el*